Percepción de la acción gubernamental e intención de voto en el ámbito del Distrito Federal (2001-2003)

Murillo Kuschick

Profesor Investigador del Departamento de Sociología de la UAM-A.

Introducción

¿Tiene la acción gubernamental alguna influencia en la intención de voto de los ciudadanos? Esta pregunta y su probable respuesta son una preocupación tanto para los gobernantes y sus respectivos partidos políticos como para sus candidatos.

Los actos de gobierno, y principalmente la percepción que de sus acciones y omisiones tiene para el electorado parece ser un hecho consumado. A partir del momento en que las elecciones y los procesos de selección de los gobernantes han estado ligados no solo a la difusión de los mismos por los medios masivos de comunicación, sino a partir del momento en que el voto popular ha comenzado a tener, como en el caso mexicano, repercusiones en la distribución del poder político.

Si en el pasado con la existencia de una menor cantidad de medios, la existencia de muchos analfabetas, la radio y la televisión como medios con poca difusión y además, la existencia de un modelo político-electoral que tenía en los partidos políticos, sindicatos, y demás órganos de control corporativo que representaban a las masas y las aglutinaban en grandes concentraciones públicas, el acarreo, las grandes manifestaciones pero, principalmente el hecho de que los gobiernos del pasado, en el caso de México, por ejemplo, habían facilitado el acceso de las masas al empleo, educación, ingreso, la posibilidad de tener un conjunto de satisfactores propios de las sociedades modernas. De ahí, que, estas masas hayan respondido con su voto o, en el peor de los casos haciendo caso omiso a las acciones corruptas de los gobernantes, sea en la contabilidad de los votos, sea en el uso inescrupuloso de los recursos públicos. Esta situación nos permite aventurar la hipótesis que se comprueba por la situación que se vivió en México, hasta la elección de 1982, cuando pese a las crisis económicas, los electores seguían sufragando en gran cantidad por el PRI.

Si se toman en cuenta los resultados de las elecciones presidenciales entre 1946 y 1982, el PRI en promedio no tiene resultados electorales por debajo del 70% de los votos, aún después de grandes crisis económicas, como las que sobrevienen a finales del gobierno de López Portillo. Sin embargo, aún en aquella elección, –la de 1982–, en donde el candidato del partido oficial resulta electo con poco más del 70% de los votos.

No obstante, este porcentaje dista mucho del 100% de los votos que obtuvo López Portillo y del 86% de

Echeverría. Por lo tanto, aunque de manera muy lenta se puede vislumbrar que el electorado mexicano comenzó a modificar su conducta electoral, sea por los resultados que producían los gobiernos priístas, sea por la aparición de nuevas opciones: esas fluctuaciones que, aunque pequeñas, no permitían vislumbrar que algunas de las opciones que existían en aquél entonces pudieran competir con el PRI. No resulta fácil hablar de competencia política y de la existencia de un elector que tome decisiones en función de los resultados que ofrecen los distintos gobiernos emanados del PRI, ya que no existían opciones viables, confiables y situaciones para comparar, y cuando las había –como en las elecciones de 1952, por ejemplo– el sistema con sus acciones invalidaba las decisiones de los electores mediante distintos procedimientos.

CUADRO 1
Resultado de Elecciones Presidenciales en México 1946-1982

Años	Candidatos	Partidos	Votos	%
1946	Miguel Alemán Valdés	PRI	1,789,901	77.91
	Ezequiel Padilla	PAN	443,357	19.33
	Enrique Calderón R.		33,952	1.48
	Jesús Agustín Castro		29,333	1.28
1952	Adolfo Ruis Cortines	PRI	2,713,419	74.32
	Miguel Henríquez G.	FPP	579,745	15.88
	Efraín González Luna	PAN	285,555	7.82
	Vicente Lombardo Toledano	PP	72,482	1.98
1958	Adolfo Lopéz Mateo	PRI	6,767,754	90.43
	Luis H. Álvarez	PAN	705,303	9.42
	Otros		10,346	.15
1964	Gustavo Díaz Ordaz	PRI, PPS	8,368,446	88.82
	José González Torres	PAN	1,034,337	10.98
	Otros		19,402	.20
1970	Luis Echeverrría Álvarez	PRI	11,970,893	86.02
	Efraín González Morfín	PAN	1,945,070	13.98
1976	José Lopéz Portillo	PRI	16,727,993	100
1982	Miguel de la Madrid	PRI	16,747,006	70.99
	Pablo Emilio Madero	PAN	3,700,045	15.68
	Arnoldo Martínez Verdugo	PSUM	821,995	3.48
	Ignacio González Golláz	PDM	433,886	1.85
	Rosario Ibarra de Piedra	PRT	416,448	1.76
	Cándido Díaz Cerecedo	PST	342,005	1.45
	Manuel Moreno Sánchez	PSD	48,413	.20
	No registrados y anulados		1,082,090	4.59

Fuente: México Social, Banamex, p. 39.

Tomando en cuenta las elecciones posteriores a 1982 como referencia, cuando ya se observó en México, no sólo una disminución de los votos que obtenía el partido oficial, sino también que aparecían contendientes tanto en la elección de 1988, como en la de 1994 hasta la elección del año 2000, la cual todos conocemos su desenlace. De esta manera se puede plantear la hipótesis de que, para definir su conducta el elector toma en cuenta por un lado la actuación del gobierno en turno, y por el otro examina a los demás contendientes a fin de que en virtud de su fuerza, capacidad, propuestas y hasta su respectiva imagen decida si vale la pena participar del proceso y emitir un voto. En ocasiones, por la situación en que se encuentra la contienda electoral, el elector puede decidir que es más factible no participar en ella cuando los candidatos que se enfrentan muestran fuerzas muy distintas, por lo cual los electores no se sienten motivados, como fue el caso mexicano en gran parte del siglo XX.

CUADRO 2
Resultado de Elecciones Presidenciales en México 1988-1994

Años	Candidatos	Partidos	Votos	%
1988	Carlos Salinas de Gortari	PRI	9,687,926	50.47
	Cuauhtémoc Cárdenas S.	PARM, PPS, PFC	5,929,585	30.90
	Manuel J. Clouthier	PAN	3,208,584	16.71
	Gumersindo Magaña	PDM	190,891	1.00
	Rosario Ibarra de Piedra	PRT	74,857	.40
	No registrado		100,139	.52
	Total		19,191,982	100
1994	Ernesto Zedillo Ponce de León	PRI	17,336,325	50.18
	Diego Fernández de C.	PAN	9,222,899	26.69
	Cuauhtémoc Cárdenas	PRD	5,901,557	17.09
	Cecilia Soto	PT	975,356	2.82
	Jorge González Torres	PVEM	330,381	.96
	Rafael Aguilar T.	PFCRN	301,524	.87
	Álvaro Pérez T.	PARM	195,086	.56
	Marcela Lombardo	PPS	168,603	.49
	Pablo E. Madero Belden	UNO	99,216	.29
	C. no registraods		18,554	.05
	Votos nulo		1,000,782	
	Votación total		35,550,283	
2000	Vicente Fox Quezada	PAN, PVEM	15,988,740	42.52
	Francisco Labastida O.	PRI	13,576,385	.3610
	Cuauhtémoc Cárdenas	PRD, PT, PSN	6,259,048	16.64
	Manuel Camacho S.	PCD	208,261	.55
	Porfirio Muñoz-Ledo	PARM	157,119	.42
	Gilberto Rincón G.	DS	592,075	1.57
	No registrados		32,457	.09
	Nulos		789,838	2.10
	Total		376,039,233	

Fuente: Instituto Federal Electoral.

El marco conceptual al cual nos ceñimos en este artículo ha sido esbozado principalmente en el ámbito estadounidense, ya que el fenómeno de la competencia electoral es mucho más antiguo allá que en México. Se han planteado dos paradigmas:

Uno plantea que los electores son sujetos racionales (Downs, 1957, Long, 1987) y por lo tanto deciden en función del posible costo que les significa emitir su voto y el beneficio que podrán recibir por emitirlo, lo que significa que en ocasiones el recabar la información. Para el elector es una labor más costosa que los posibles beneficios que pudiera recibir tanto de buscar la información, como de emitir el voto. Una posible fuente de información para tomar dicha decisión se encuentra en la actuación gubernamental, la buena o mala imagen del partido en el poder, la actuación de los gobernantes, sus acciones e inacciones.

El otro paradigma (Nimmo, Savage, 1976) plantea que los electores toman en cuenta más la imagen de los gobernantes y de los candidatos, y por lo tanto su decisión tiene una mayor cantidad de elementos subjetivos: qué tanto le gusta o le disgusta el candidato, su partido y sus acciones, además de elementos como la identificación político partidaria. En el caso de México, si bien es relativamente reciente el hecho de que las elecciones sean más competidas, ya encontramos algunos trabajos que plantean la forma bajo la cual los electores mexicanos toman la decisión de voto (Magaloni, 1994, Moreno, 2003), encontrándose que ésta no dista mucho de la forma en que los electores estadounidenses deciden.

Sin embargo, es importante mencionar que el hecho de que el PRI fuera el partido hegemónico (Sartori, 1987) por más de siete décadas tuvo consecuencias importantes en la forma en que los electores mexicanos tomaban su decisión de votar, situación que planteó Jorge Domínguez (1998), quien anota que en México, hasta la elección de 1994, los electores decidían si seguían apoyando al PRI en función a cómo había gobernado hasta entonces o si daban su voto por un partido de oposición. Esta situación se modificó con la elección intermedia de 1997, cuando por primera vez se eligió un Jefe de Gobierno en el Distrito Federal, y con la elección presidencial de año 2000. Después de estas elecciones planteamos que los electores deciden entre el PRI y las demás opciones por: la actuación del gobierno en turno, la imagen del gobernante, sus niveles de popularidad, las características, cualidades y defectos de los candidato a ocupar un puesto de elección popular, propuestas, deseos y necesidades de los electores, amén de varios elementos.

En función de lo anterior y como corolario, en este articulo se pretende abordar –tomando como ejemplo empírico el Distrito Federal- de qué manera la evaluación que hacen los ciudadanos de la acción gubernamental llega a ser uno de los elementos que toman en cuenta al momento de emitir su voto. Esta hipótesis ha sido utilizada por algunos investigadores (Fiorina, 1990, Domínguez y Mc Caan, 1998). De la misma manera es uno de los elementos que considera la encuesta Gallup <www.Gallup.com> al evaluar las posibilidades de los candidatos para alcanzar la presidencia de los Estados Unidos.

En virtud de lo anterior y en función de la nueva situación de competencia política que se vive en México y principalmente en el Distrito Federal, quisiera probar una hipótesis que plantea la evaluación de la acción gubernamental como uno de los elementos que los electores evalúan al momento de decidir por qué partido y por qué candidato votar, además de la simpatía político partidaria y la situación económica que vive el país.

2. Popularidad, acciones e imagen

¿Cuáles son las condiciones que posibilitan que un partido o un candidato logren salir victoriosos en una contienda electoral? Aunque los motivos específicos por los cuáles un elector vota por un candidato pueden ser varios, distintos analistas, como la llamada Escuela de Michigan (Campbell, 1960), plantean que la decisión de voto está relacionada con tres factores principales: a) simpatía político partidaria, b) imagen de los candidatos y actores políticos y, c) los temas de mayor interés para los electores.

Martín Salgado (2002) propone "que los votantes interpretan las elecciones como un referéndum sobre quien ocupa el poder y con su voto juzgan la labor del gobierno. Si los votantes opinan que el gobernante lo ha hecho bien, le premian con un segundo mandato; si, por el contrario, creen que su gestión ha sido negativa, le castigan votando por la oposición" (*op. cit.*, 2002, p. 132).

Pese a que en el caso mexicano, como no hay reelección, se podría pensar que los electores no pueden castigar a los políticos y partidos que los han defraudado, esto no es correcto, ya que no sólo pueden culpar al gobernante de manera directa, sino al partido que representa.

Proponemos un modelo de doble entrada para explicar el "comportamiento electoral de los mexica-

nos". Los mexicanos deciden en un primer momento con base en su juicio respecto a la actuación del partido gobernante. Mediante este procedimiento hacen diferencias por temas, comportamiento de la economía y las diferencias sociales. Esto posibilita la decisión de los electores con respecto a los diferentes partidos y su actuación en la arena política. Este potencial alineamiento puede ser mejor visto como un juicio a la actuación del partido en el gobierno y de su candidato a la presidencia.

> (...) Los electores se preguntan en primer lugar si deberían seguir apoyando al partido en el gobierno, lo que muchos analistas llaman el "partido de Estado". (Domínguez J., Mc Caan, 1998, p. 77-78).

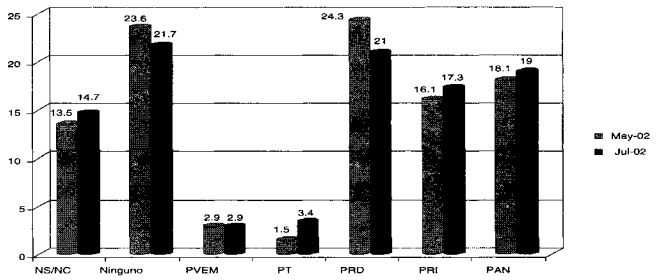
Los autores nos proponen una teoría para el caso de México mediante la cual los electores comienzan evaluando al gobierno en turno y su candidato. A partir de este juicio emiten su voto que por lo tanto puede asumir la forma de un voto de "castigo". Esto es, si el partido en el poder ha gobernado bien, votarán por él y por su candidato; si no, votarán por otro partido.

> La teoría del voto retrospectivo o de "castigo": Considera que la evaluación de la actividad gubernamental que hace el ciudadano determina el sentido de su voto. En especial, las condiciones económicas desempeñan un papel importante en conformar las decisiones de los electores acerca del candidato a apoyar. Hay una especie de efecto de cartera en las elecciones, de modo que si el elector está bien financieramente, opta por premiar al titular del puesto reeligiéndolo o a su partido reiterándole el apoyo; de los contrario, los sanciona negándole su voto. (Martínez M., Salcedo R., 1997, p. 39).

3. Percepción, actuación gubernamental y su influencia en la intención de voto

Uno de los factores que los electores utilizan de manera inmediata para su decisión de voto son las imágenes de los partidos y candidatos y las expectativas en términos de la capacidad para resolver los principales problemas del país, Estado, región o localidad. Se vota por un candidato si los electores lo perciben con cualidades y características suficientes para resolver los problemas y dificultades que privan en un determinado momento en un país, Estado ó localidad. Mediante la comparación de resultados de encuestas preelectorales realizadas en el ámbito de la ciudad de México, comenzando con la percepción que tenían los electores de cómo iba a ser el gobierno de López Obrador y el de Vicente Fox, donde es claro que si ambos ganaron sus respectivas elecciones, había por parte de los electores la percepción que sus gobiernos serían exitosos, como lo muestran las Gráficas I y II.

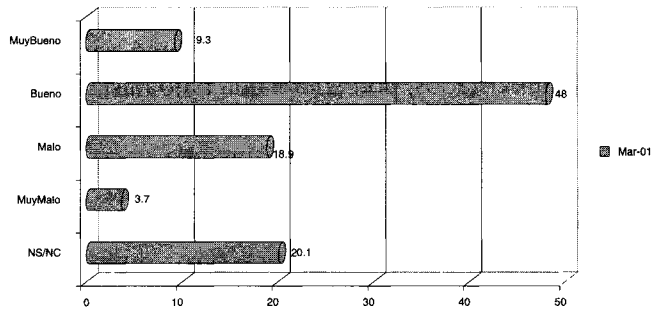
Gráfica 1.
¿Cómo cree usted que será el gobierno de A. M. López Obrador en la Jefatura de Gobierno del D. F.?



Fuente: Investigación directa

Como se observa en las Gráficas 1 y 2, había grandes expectativas con respecto al gobierno de López Obrador en la ciudad de México, así como en el de Vicente Fox en el ámbito nacional. Despertaron una gran interés de parte de los electores, ya que 54% de los entrevistados en marzo del 2001 en la ciudad de México[1] creían que el gobierno de López Obrador sería "muy bueno" ó "bueno", mientras que el 57% del los entrevistados consideró que el gobierno de Vicente Fox sería "muy bueno" ó "bueno".

Gráfica 2
¿Cómo cree usted que será el gobierno de Vicente Fox como presidente de la República?

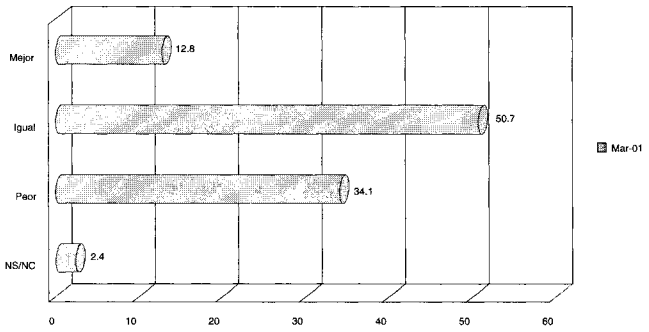


Fuente: Investigación directa

Los resultados de las dos primeras gráficas nos permiten plantear que las expectativas de los electores, se ven confirmadas, esto es, si una mayoría eligió tanto a Vicente Fox como a López Obrador y es muy probable como se señala en las gráficas que piensen que estos gobiernos pueden ser exitosos.

De una forma semejante la Gráfica 3 muestra otro de los elementos que acompaña usualmente a un nuevo gobierno, ya que nos sitúa frente al problema de la percepción por parte de los habitantes del Distrito Federal con respecto a la situación de la economía del país. En su mayoría (50.7%), los entrevistados suponen que la situación económica del país en marzo de 2001 se mantenía sin cambio con respecto al año anterior; sólo el 12% de los entrevistados creía que la economía había mejorado, y el 34% restante de los entrevistados percibía que la situación económica del país se había degradado.

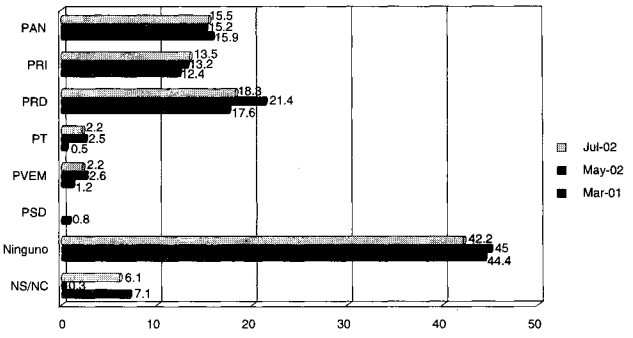
Gráfica 3
En su opinión ¿es la situación económica del país: mejor, igual o peor que la del año pasado



Fuente: Investigación directa

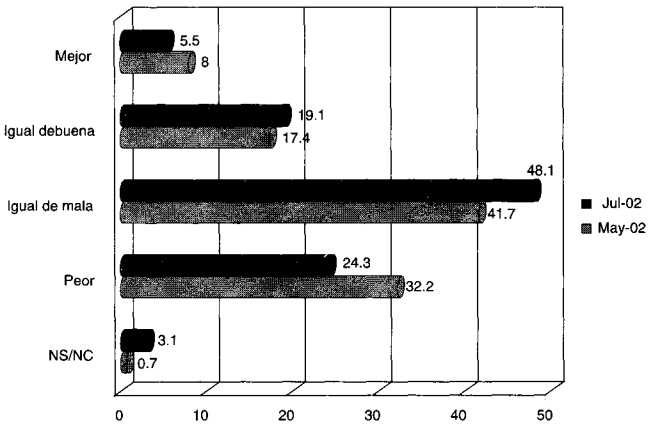
La gráfica 4 nos plantea la evolución de la preferencia político electoral en el año 2002, donde el PRD muestra cierta forteleza frente a los demás partidos, como es el caso del PRI y el propio PAN; sin embargo, su liderazgo es escaso, ya que en mayo del 2002 tenía una preferencia que fue de poco más del 20%, cantidad que disminyó a 18% (nivel que tenía en marzo del 2001), mientras que el PAN tenía su mejor nivel. Quizá esto se deba a la influencia del presidente Fox, ya que sus simpatizantes sumó casi 19% de los entrevistados, porcentaje que bajó hasta alcanzar el 13%, mientras que el PRI siguió una tendencia inversa, pues tenía un nivel de simpatía poco mayor al 10% y llega casi al 12% en julio del 2002, lo que nos permite interpretar que la caída de un partido puede significar ganancia para otro, aunque los entrevistados que declaran ninguna simpatía política aún son la mayoría.

Gráfica 4
¿Simpatiza usted con algún partido?



Fuente: Investigación directa.

Gráfica 5
En su opinión ¿es la situación económica del país: mejor, igual o peor que la del año pasado?

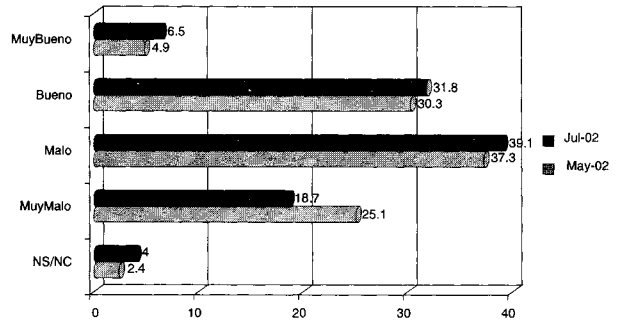


Fuente: Investigación directa.

La gráfica 5 muestra un cambio en el mecanismo con que se medía la percepción de la población con respecto a la situación económica del país, ya que antes se preguntaba únicamente si la percepción de la situación de la economía era "mejor", "igual" o "peor". Por lo general más del 45% de los entrevistados emitió un juicio diciendo que la situación de la economía se mantenía igual. Si bien en términos de grado (Herreros, 1989, p. 103) se puede establecer que igual lo representa, sin embargo, no permitía ver cual era su dirección (Kuschick, 2003, p. 32) según la percepción de los encuestados, esto es, la situación de la economía para ellos se mantenía "igual de buena" ó "igual de mala", esto, les permitía percibir una situación de bonanza o de apremio. Al mismo tiempo pueden establecer dos niveles de interpretación: aquellos que consideran que la situación de la economía es "mejor" y aquellos que consideran que la situación de la economía puede considerarse como "igual de buena". De mayo a junio del 2002 los optimistas pasaron del 8% al 5.5%, mientras que

quienes creen que la situación es "igual de buena" se mantiene ya que, de 17.4% aumentan a 18.1%, lo que significa que el 25% de la población cree que la situación económica del país es buena.

Gráfica 6
¿Cómo califica usted al gobierno de Vicente Fox?



Fuente: Investigación directa.

En el lado de los pesimistas, en mayo del 2002, cerca del 42% de los entrevistados creía que la situación económica del país se mantenía "igual de mala", mientras que el 32% de los entrevistados la percibía peor. Para el 74% de los entrevistados percibían la situación económica del país como "mala". Sin embargo, en julio de 2002 –esto es, a dos años de la elección presidencial– los que perciben que la situación económica del país es peor han disminuido al 23%, mientras que los que la perciben como "igual de mala" han llegado al 48% de los entrevistados.

Ahora bien ¿pueden influir estos cambios en la percepción de la situación económica del país en la imagen que tienen los electores de sus gobernantes y en su intención de voto?

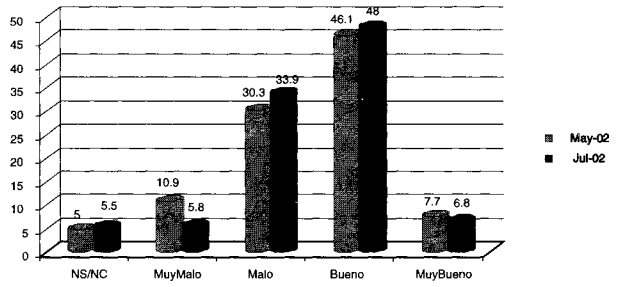
Esta situación puede estudiarse, en un primer momento, mediante la imagen que tienen los capitalinos tanto del gobierno del presidente Fox como de López Obrador, y como tal percepción se manifiesta en la intención de voto de los ciudadanos del Distrito Federal.

Con respecto a la percepción sobre el gobierno del presidente Fox, en la encuesta de marzo 2001 el 57% de los entrevistados creía que su gobierno sería "muy bueno" ó "bueno". Ya en marzo del 2002 –como se puede ver en la gráfica 6– esta percepción cae a 36.2%, y en julio del mismo año observa un pequeño repunte llegando a 38.3% de la población entrevistada. Mientras que aquellos que consideran que el gobierno de Fox es "malo" o "muy malo" en marzo 2001 eran únicamente 22.6% de los entrevistados. Sin embargo, para mayo ya el 63.4% de los capitalinos percibía al gobierno de Fox como "malo" ó "muy malo". En junio del mismo año esta cantidad había disminuido a 57.8%, una mayoría aún, pero con una menor intensidad.

La gráfica 7 da cuenta de la evolución de la percepción de los capitalinos con respecto al gobierno de López Obrador. El calificativo de "muy bueno" disminuyó, pues en mayo el 7.7% de los entrevistados lo había evaluado así, mientras que en julio de 2002 eran poco menos del 7% quienes lo evaluaban así. Si menos de un ciudadano entrevistado considera al gobierno de la ciudad "muy bueno", el 46% de los entrevistados lo calificaba como "bueno" en mayo, y casi cinco de cada diez entrevistados lo calificaron de "bueno" en junio del mismo año. Si sumamos las calificaciones "muy bueno" y "bueno", se puede plantear que el 55% de los entrevistados aprobaba el gobierno de López Obrador.

En contraposición, el 10% de los entrevistados calificaba en mayo al gobierno de la ciudad como "muy malo", y un tercio lo calificaba como "malo". En julio de 2002 los que califican al gobierno de la ciudad como "muy malo" habían descendido a sólo 5%, mientras que quienes lo calificaban como "malo" habían alcanzando 33%. Esto significa que casi el 40% de los capitalinos entrevistados no están de acuerdo con la actuación del PRD al frente del gobierno de la ciudad.

Gráfica 7
¿Cómo califica usted el gobierno de Andres Manuel López Obrador?



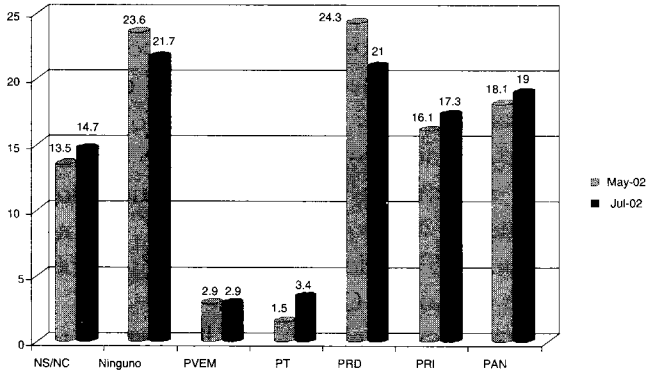
Fuente: Investigación directa.

Las gráficas siguientes, 7 y 8 respectivamente, nos ubican en la perspectiva para analizar cómo los distintos partidos políticos se colocan a nivel competitivo para los próximos procesos electorales.

El Partido Acción Nacional fue el partido victorioso en el año 2000 en la elección para presidente de la República, superando al PRD; empero, como aquí

se observa, el PRD ya supera al PAN. Como muestra la gráfica IX, el PRD tiene una intención de voto para la Presidencia de la República. Si en el día en que se aplicaron las entrevistas se hubieran efectuado las elecciones este partido tendría una preferencia de 24.3% en mayo y 24% en junio, es decir, prácticamente la misma.

Gráfica 8
Si hoy fueran a realizarse elecciones para elegir Presidente de la República, ¿por cuál partido político votaría usted?

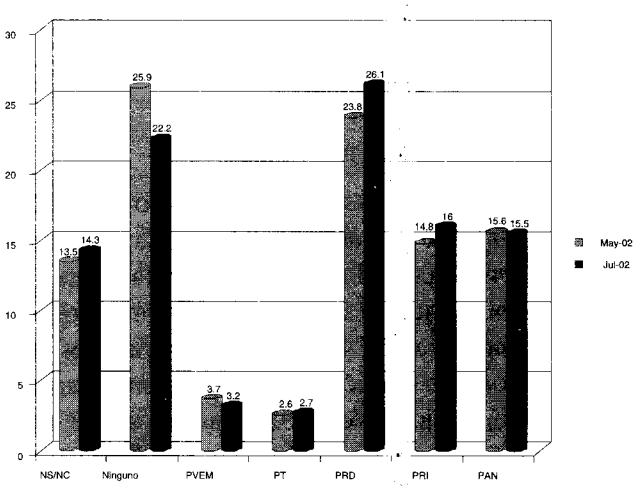


Fuente: Investigación directa

En el caso de Acción Nacional, tenía 18% de intención de voto en mayo de 2002, alcanzando 19% en julio, lo que significa una recuperación derivada muy probablemente de la mejor calificación que recibiera el gobierno de Fox entre mayo y julio del mismo año. Se puede afirmar por lo tanto, que la intención de voto, siendo una variable dependiente para poder explicarla se necesita el concurso de otro tipo de variables, como es la percepción de la situación económica del país, la simpatía por los partidos políticos, amén de la calificación del gobierno en turno que como se mostraba en la gráfica 6, el gobierno foxista mejoraba en la percepción ciudadana. Pese a esta mejoría los electores que no declaran su probable intención de voto –aquellos que contestan "ninguno, "no sabe/no contesto"– son un grupo importante de posibles electores, ya que en mayo el segmento "ninguno" sumó casi 24% y en junio disminuyó tres puntos porcentuales para ubicarse en 21% de los electores. Los que no contestan sumaron el 13% en mayo y casi el 15% en junio, auque no sabemos cómo se van a comportar estos posible votantes cuando sean las elecciones. Este segmento de electores puede fácilmente definir la elección al inclinarse hacia uno u otro partido.

La gráfica 9 describe la intención de voto para la elección de Jefe de Gobierno. Como se puede observar, el PRD se encuentra a la delantera con una probable intención de voto, en caso de que se celebrarán elecciones en los días en que la encuesta fue efectuada. El partido del sol azteca –muy posiblemente derivado de la buena calificación que tiene el jefe de gobierno– presenta una intención de voto de poco más de 23% en mayo y llega al 26% en la encuesta llevada a cabo en julio. Ya el PAN se encuentra empatado con el PRI, ya que tenía una intención de voto de 16% en mayo y 15.5% en julio del 2002.

Gráfica 9
Si hoy fueran elecciones para elegir Jefe de Gobierno del Distrito Federal, ¿por cuál partido votaría usted?



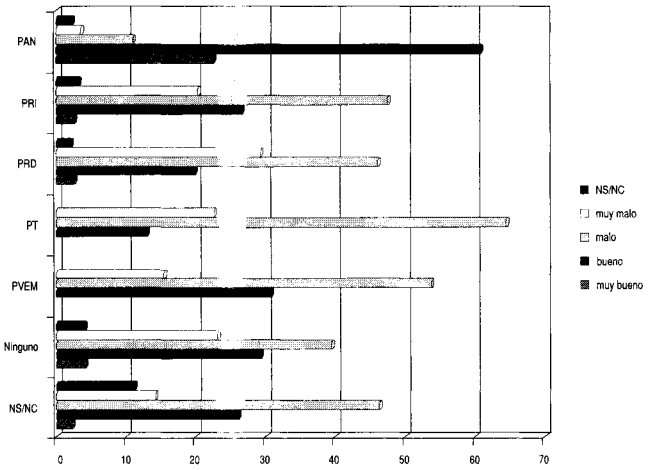
Fuente: Investigación directa

El PRI por su parte tenía una intención de voto de 14% en mayo, alcanzando 16% en julio de 2002, en una situación de empate técnico con el PAN. Esta situación puede deberse, muy probablemente, a los niveles de aprobación/desaprobación que tiene el gobierno del presidente Fox entre los habitantes de la ciudad de México. Los que no manifiestan ninguna preferencia electoral (25% de los entrevistados) en mayo rebasaban a los que afirmaban que lo harían por el PRD. Sin embargo, los primeros disminuyeron en julio al 23% y los que manifiestan preferencia por el PRD sumaban 26%. Asimismo, si sumamos los que no manifiestan abiertamente su intención de voto y los que no contestan, llegan en julio a cerca del 40%, cantidad muy alta pero que, a medida que se acerque la elección de 2003 irá disminuyendo. Pero para nuestra investigación lo principal no es la intención de voto, sino la relación que ésta mantiene con los niveles de aprobación/desaprobación del gobierno tanto de Fox así como de López Obrador. Según anticipamos, si esta hipótesis es correcta se tiene una

variable que nos permite explicar con mayor eficacia la decisión de los votantes a partir de la percepción que tienen con respecto a la actuación gubernamental.

Con la intención de demostrar que la calificación del gobierno mantiene una relación probabilística con la intención de voto por los distintos partidos políticos, la gráfica 10 establece esta relación ya que, como ahí se observa, el 30% de los posibles electores del PAN califica al gobierno de Fox "muy bueno". El 60% de estos electores lo califican como "bueno" y cerca del 10% de los mismos electores lo califica como "malo", y una mínima cantidad de "muy malo". Por lo tanto, ocho de cada diez de posibles electores califican bien al gobierno de Vicente Fox, lo que demuestra la existencia de una asociación entre una variable dependiente, como la intención de voto con una independiente, esto es, la de calificación del gobierno, lo que significa que a mejor calificación que un posible elector da un gobierno, mayores serán las probabilidades que este elector vote por este partido.

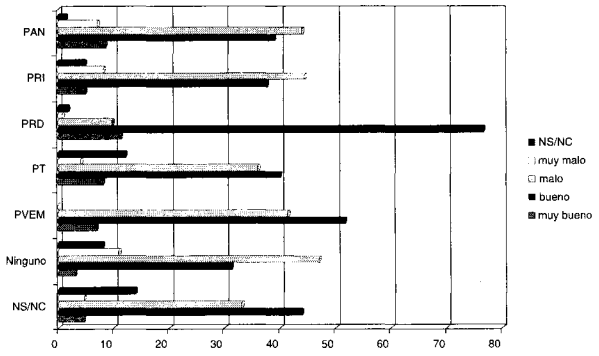
Gráfica 10 Julio 2002: Intención de voto para Presidente de la República por partido político según calificación al gobierno de Fox



Fuente: Investigación directa

En el caso de los electores de los demás partidos, como son los posibles electores del PRI, se observa que casi la mitad de su voto percibe al gobierno de Fox como "malo" y 20% de muy malo. Por lo tanto, siete de cada diez de los electores priístas creen que el gobierno de Fox no aprueba; sin embargo, hay cerca de un tercio de los electores priístas que aprueban al gobierno de Fox, pero que no piensan votar por el PAN, en estos casos el nivel de aprobación no funciona como variable explicativa de la intención, lo que significa que esta variable debe explicarse por alguna otra situación.

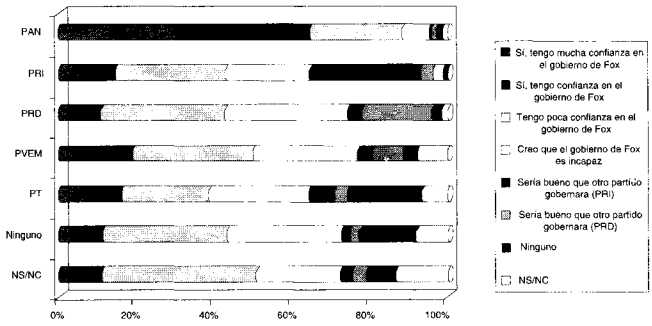
Gráfica 11 2002: Intención de voto para Jefe de Gobierno por partido político según calificación del gobierno de la ciudad



Fuente: Investigación directa

En el caso de los electores del PRD, su comportamiento es muy similar a los de los votantes del PRI, aunque sean ellos un poco más radicales, ya que en lo que respecta a la calificación de "malo" encontramos que su cantidad es casi idéntica que de los posibles votantes del PRI; sin embargo, la calificación "muy malo" aumenta a cerca del 30% en los posibles electores perredistas, lo que puede significar que los electores de este partido, vistas por sus convicciones ideológicas sean más radicales que los priístas.

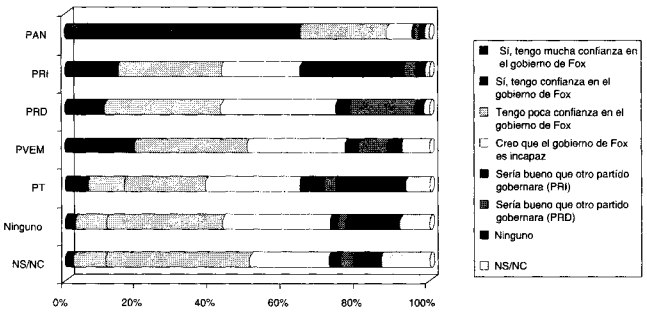
Gráfica 12 2002: Confianza en el gobierno de Fox e intención de voto para Presidente de la República



Fuente: Investigación directa

Otra de las modalidades con la cual se quiere entender la intención de voto para los próximos procesos electorales se encuentra en la comprensión de las gráficas 12 y 13. La primera trata de asociar los niveles de confianza en el gobierno –en este caso del Fox– y la posible intención de voto por el PAN, con lo cual se quiere probar que a mayor confianza en un gobierno, mayores posibilidades de que los electores voten por el partido en el gobierno, y a menor confianza, menores posibilidades de voto por este partido.

Gráfica 13 2002: Intención de voto para Jefe de Gobierno, según nivel de confianza en el gobierno de Fox



Fuente: Investigación directa.

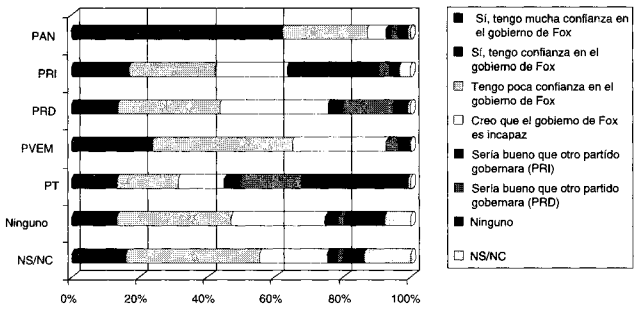
La gráfica 12 nos permite comprobar de manera similar, como sucede con la percepción de la situación económica del país, que la calificación de la actuación gubernamental y finalmente la confianza en la capacidad del gobierno en este caso del presidente Fox para solucionar los principales problemas del país se encuentra relacionado con la intención de voto, lo que significa que a mayor confianza en la capacidad del gobierno, mayores posibilidades de voto por el PAN, y viceversa, aumentando las posibilidades de voto por los demás partidos políticos.

Una situación similar se encuentra en la gráfica 13, que muestra la intención de voto para la jefatura de Gobierno de Distrito Federal y su relación con la variable confianza en el gobierno de Fox. Aquí se observa –pese a que la elección sea distinta– un comportamiento similar a la anterior, lo que nos permite llegar a la conclusión que a medida que disminuye la confianza por el gobierno sea federal, local o estatal, disminuyen las posibilidades de que se vote por el partido que se encuentra en el poder.

Conforme a nuestras predicciones ¿qué elementos toman en cuenta los electores para su toma de decisión en términos electorales? Si bien pueden existir otros elementos, aquí consideramos la percepción de los posibles electores de la ciudad de México con respecto a la imagen que tienen tanto del gobierno de la ciudad como del país, y su confianza con respecto a la capacidad tanto de uno como de otro para resolver los problemas de la ciudad y del país. Se encontró que al inicio de la administración de ambos gobernantes había mayores expectativas en el gobierno de Fox que en el de López Obrador; había una expectativa positiva con respecto a la mejoría de la situación económica, pero a medida que ha pasado el tiempo (y esto se confirma con los resultados de la elección intermedia del 2003) la confianza en el gobierno de Fox descendió, mientras que aumentó la confianza en López Obrador, lo cual se demuestra mediante la gráfica 14.

Sí comparamos los resultados de una última encuesta preelectoral que se llevó a cabo a pocas semanas de celebrarse las elecciones del seis de julio de 2003 en el Distrito Federal, junto el resultado oficial y la simpatía político-partidaria, como se puede ver (y como ya se mostraba antes) si bien el PRD tiene una intención de voto de cerca de 43%, obtuvo 46% de los votos, y su simpatía política –esto es, su voto duro– es de cerca del 26%: un aumento con respecto a la simpatía que tenía en julio de 2003, que era de 18%, lo que significa que a medida que se acerca una elección, si la percepción del gobernante es buena, su simpatía político-partidaria mejora y también mejora su intención de voto. Por lo tanto, casi la mitad de los votos del PRD los cosecha con votantes que no son sus simpatizantes, o lo que se llaman "voto indeciso" o independiente. Creemos que dicho voto se debe principalmente a la imagen y a la calificación por parte de los votantes acerca del gobierno de López Obrador al frente de la ciudad. Ya en el caso del PAN, su intención de voto era de 21%.

Gráfica 14 2003: Comparativo entre los resultados de las elecciones para Jefes Delegacionales, Intención de voto y simpatía político partidaria



Fuente: Investigación directa y datos del IEDF, 2003.

La simpatía político partidaria por este instituto político fue de cerca de 18% y logró obtener el 24% de los votos, lo que significa que aún en la capital del país logra llamar la atención a los electores, ya que aún existen votantes indecisos que confían en el gobierno de Fox, mientras que en el caso del PRI solo sus simpatizantes votan por este partido, ya que tenía una simpatía de cerca de 13% y por este partido votó el 12% de los electores, es decir, no logra –por lo menos en la capital– llamar la atención ni de sus electores cautivos.

Se puede establecer que la simpatía político partidaria es una base fundamental para la toma de la decisión electoral. Aunque ésta no sea de todo racional, se alimenta de los otros factores como la percepción de las acciones del gobierno, el aumento o disminución en los niveles de confianza y en la percepción de la situación económica. La asociación de estas variables va a determinar en qué grado podrán el gobierno de la ciudad, del país, su partido y sus candidatos aumentar o disminuir sus posibilidades de ganar o perder una elección.

Conclusión

Aunque no se puede suponer que sea totalmente correcta la hipótesis de que los electores actúan en forma racional en su decisión de voto, sí se puede concluir que a medida que la percepción de la situación económica del país se modifica –sea de signo favorable o desfavorable, esto es, a favor o en contra del gobierno– disminuyen las posibilidades de voto por el partido que está en el poder. De la misma manera, si los posibles electores ya no confían en el gobierno y al mismo tiempo no califican de una manera favorable la acción del gobierno en turno es muy probable que no voten por el partido gobernante, aunque puede haber elementos que modifiquen dicha situación, como la imagen de los candidatos, la simpatía que los electores guarden con respecto a los partidos políticos, y los temas que los partidos planteen, así como sus respectivas soluciones en el transcurso de la campaña política. Estos, si bien son elementos que no se plantearon en este artículo, pueden modificar las probabilidades de que un partido gane o pierda las elecciones.

Las conclusiones anteriores pueden confirmarse con los resultados en la elección tanto de diputados locales y federales como de Jefes Delegacionales en el Distrito Federal, donde el PRD ganó de manera abrumadora, pues obtuvo tanto la mayoría de las diputaciones en la Asamblea de Representantes del Distrito Federal (37 de 40 en disputa), como la mayoría de los 30 distritos federales y 13 de las 16 delegaciones políticas en disputa en la capital del país. Con esto se puede establecer la validez de nuestras hipótesis ya que, en la medida que los electores potenciales evalúan bien la actuación de un gobierno, es muy probable que voten por el partido que está gobernando en este momento, como se comprueba mediante los resultados de las elecciones intermedias en el Distrito Federal en el 2003.

Notas

[1] Las encuestas de opinión que aquí se consigan mediante las gráficas fueron realizadas por el autor, según un proyecto de investigación acerca de la evaluación que los capitalinos hacen del gobierno local y federal, y cómo esta evaluación puede determinar su decisión de voto. Las muestras son de por lo menos 1000 integrantes y la investigación se realizó en el ámbito de las 16 delegaciones políticas de la ciudad. La investigación se realizó mediante encuestas trimestrales y las preguntas que se usaron en la investigación en este artículo son: "¿Cómo califica usted al gobierno de Vicente Fox?, "¿Cómo califica usted al gobierno de López Obrador?, "En su opinión, ¿es la situación económica del país, mejor igual o peor que la del año pasado?, "¿Simpatiza usted con algún partido político?

Fuentes bibliográficas

Campbell A., Converse P., Millar W.E. (1960), Stokes D.F., *The American Voter*, John Willey and Sons, Nueva Cork.

Domínguez J. Mc Cann J. (1998), *Democratizing Mexico: public opinion an electoral choices*, The John Hopkins University Press, Baltimore.

Downs A. (1957), *An economic Theory of Democracy*, Harper and Row, New York.

Herreos M. (1989), *Teoría y Técnica de la Propaganda Electoral*, Promociones y Publicaciones Universitarias, Barcelona.

Kuschick M. (2003),"Curso de Marketing Político-Electoral: Tercer Módulo", *Reporte de Investigación*, serie II, núm. 639, Departamento de Sociología, abril, UAM-Azcapotzalco.

Martín S. L. (2002), *Marketing Político: Arte y ciencia de la persuasión en democracia*, Paidós, Barcelona.

Martínez S. M., Salcedo R. (1997), *Manual de Campaña*, Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública, México.

Long S. (1987), *Research in Micropolitics: Voting Behavior*, vol II, Jai Press, Greenwich.

Moreno A. (2003), *Democracia, actitudes políticas y conducta electoral*, FCE, México.

Nimmo D. y Savage R. (1976), *Candidates and their Images*, Goodyar Publishing, Palisades.

Sartori G. (1987), *Partidos y Sistemas de Partidos*, Alianza editorial, Madrid.

Publicaciones periódicas

Fiorina M. P. (1990), "Information and Rationality in Elections" en: Ferejohn J.A., Kuklinski J.H., *Information and Democracy*, University of Illinois Press, Urbana.

Magaloni B. (1994), "Elección racional y voto estratégico: algunas aplicaciones para el caso mexicano", en *Política y Gobierno*, ITMA, México.